

La Educación Jesuita frente a la Pandemia

-Resumen-

Luiz Fernando Klein, S.J.¹

Cuando la Organización Mundial de Salud (OMS) anunció, el 11 de marzo, que el COVID-19 se había transformado en una pandemia global, nadie podía sospechar sus amplias y profundas implicaciones en el campo educativo. Ante la situación, por acuerdo de la instancia coordinadora de EduRed, se decidió que el *Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana* (CVPI) dedicara la 60ª edición de su boletín a presentar cómo las instituciones educativas jesuitas en América Latina están enfrentando la pandemia y las principales iniciativas pedagógicas que están implementando.

Para ello, se solicitó la información en encuesta enviada a los 90 colegios de FLACSI y las 30 universidades de AUSJAL, logrando un 59% y 90% de respuesta respectivamente. La encuesta indagaba sobre el tiempo que les llevó y acciones emprendidas para retomar la formación a distancia; estrategias pedagógicas, recursos de las TICs u otros utilizados; acceso a internet por parte de estudiantes y docentes, limitaciones y apoyos; manejo de los planes de estudio y estrategias de evaluación; aportes de la pastoral; participación de las familias (en los colegios); aspectos de la experiencia que pudieran mejorar la formación presencial; y otras iniciativas ante la contingencia. Por su parte, la FIFYA, realizó una encuesta propia con fines similares, abarcando otros temas².

Este artículo resume algunos de los resultados de la información obtenida con reflexiones sobre cómo los principios y la práctica de la educación jesuita iluminan y estimulan la búsqueda de soluciones, en este tiempo de crisis.

1. Iniciativas pedagógicas de los colegios de FLACSI

Se constata que la mayoría de los colegios pudo comenzar la educación remota a los pocos días de la suspensión de clases presenciales y ninguno necesitó más de una semana. La contextualización, propia de la Educación Jesuita, fue lo primero a que todos los colegios se

¹ Delegado de Educación de la CPAL y Coordinador de EduRed. Este artículo es un resumen de la versión extensa, con el mismo título, publicado el 08/06/2020 por el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana en el Boletín de Selecciones Junio/Julio 2020: "[La Educación Jesuita frente a la Pandemia](#)".

² En el Boletín antes citado del CVPI se encuentran los informes de los 53 colegios de la FLACSI y los 32 informes de las universidades de la AUSJAL, así como la información recolectada sobre Fe y Alegría.

dedicaron. Tuvieron que tomar una primera decisión: continuar los programas previstos para el año en todas las áreas y asignaturas o seleccionar las asignaturas y temas más relevantes. La encuesta reveló que el 65,4% optó por la segunda alternativa, mientras 34,6% por la primera. En todos se hizo una dosificación de los objetivos, las competencias y los contenidos relevantes e indispensables para la nueva modalidad pedagógica, cuidando de observar las normas legales.

Con rapidez se eligieron las plataformas y aplicativos para la educación remota, se realizó el levantamiento del acceso, así como de las necesidades formativas y se organizaron talleres para la capacitación de los educadores, con apoyo de los profesores experimentados y los Departamentos de Tecnología. La encuesta revela que 88,7% de los colegios recurre a las plataformas, herramientas y recursos web para clases virtuales sincrónicas y un acompañamiento más directo a los estudiantes; por otra parte, en el 83,0% de los casos se hace uso de plataformas y herramientas para clases asincrónicas, lo que indica, en la mayoría de los colegios, su uso complementario. Las plataformas y herramientas más utilizados son Moodle, Classroom, Zoom, Hangout Meets, Teams, Sieweb, Cisco Webex, Educate Magis, Facebook, Meet, Skype, WhatsApp, entre muchas más que se citan en las encuestas. Otro medio importante de apoyo a la formación es el correo electrónico (81% de los casos). En la gran mayoría de los colegios todos los alumnos logran el acceso a la Internet, salvo en las escuelas populares asociadas. Además de los recursos TICs, en el aprendizaje remoto también se utilizan guías de estudio y trabajo, tutoriales, fichas de trabajo, libros físicos y otros propios de la enseñanza presencial, sobre todo para apoyar los alumnos sin acceso a internet.

En un procedimiento generalizado para todos los niveles educativos, los profesores suben la programación de estudios con las orientaciones, materiales y horarios de trabajo, a la plataforma del colegio, al principio de la semana, de modo que los alumnos puedan buscar el material, revisarlo y hacer las tareas de modo personal y grupal. En mayoría, los colegios utilizan los métodos ABP (Aprendizaje basado en problemas) y de trabajo colaborativo. Los educadores realizan clases virtuales y conferencias de modo sincrónico en unos casos, asincrónicas otros o con ambas formas, para trabajar con contenidos esenciales dosificados y diversos tipos de interacción, como conversatorios, puesta en común, webinars, chats, foros y trabajo colaborativo.

Con los alumnos de Pre-Escolar y de 1° y 2° grado de Primaria, los colegios sintieron la mayor dificultad para organizar un plan remoto, porque este grupo todavía no tiene autonomía, no está alfabetizado y depende de los papás que, en su mayoría, en este tiempo también trabajan home

office'. En esta franja de edad, en general, se focaliza en el fortalecimiento del proceso de alfabetización, con actividades de coordinación motora, juegos, música y diseño. Se mantiene comunicación frecuente con los papás, que reciben un tutorial de las actividades de los hijos y los ayudan a recoger y enviar al colegio las evidencias – fotos, videos - del trabajo que van realizando.

De modo general, en la educación remota los colegios están prefiriendo la evaluación formativa, diagnóstica, sistemática y no cuantitativa, sobre todas las actividades realizadas por los alumnos, a través de medios como listas de cotejo, rubricas, pruebas, fichas de auto y coevaluación.

Una constante fue percatarse del rol insustituible de las familias en la coyuntura de la pandemia. Se estableció un sistema de comunicación rápido y fluido, con informaciones sobre el plan de estudios, horario de trabajo, actividades y evaluaciones a realizar y posibilidades de contacto con los educadores. En general, las familias de los alumnos les prestan ayuda en sus estudios en casa, pero en medio a un ambiente problemático, porque lo hacen al mismo tiempo que les toca dar cuenta del teletrabajo y asumir el mantenimiento de la casa. En consideración a las dificultades económicas por la pandemia, los colegios fueron rápidos en montar canales de escucha de las familias con problemas, ofreciéndoles descuentos en las matrículas y apoyo emocional.

El cuidado de las personas, la *cura personalis*', marca distintiva de la educación jesuita, se incluyó en las decisiones que tomaron los colegios para aportar, desde la pastoral, acciones de apoyo emocional y espiritual para alumnos, familias y educadores. La asignatura de educación de la fe y/o de formación humana mantiene clases virtuales para dar seguimiento a su programación. Se aseguran la preparación de la 1ª Comunión y de la Confirmación, y la continuidad de los EE en la vida ordinaria, los Encuentros con Cristo, los grupos de MEJ, Movimiento Huellas, CVX y de líderes, entre otros. De igual modo, tuvieron que rediseñar su disponibilidad para acompañar los estudiantes con necesidades especiales, cuya dificultad era mayor por ser una atención a distancia

Las iniciativas pedagógicas durante la pandemia han llevado, a los educadores, a caer en la cuenta que no todo en la malla curricular es esencial, siendo necesario trabajar la reconfiguración del Plan de Estudio: la priorización de objetivos, competencias y habilidades, así como la dosificación de contenidos Algunos colegios reconocen que las innovaciones pedagógicas que ya venían aplicando les facilitó el traslado rápido de lo presencial a lo virtual. Varios colegios expresaron el deseo de que se institucionalicen el trabajo cooperativo, el aprendizaje por proyectos, y la modalidad de educación híbrida o de clase invertida, que corresponden a los principios de la

pedagogía ignaciana. La propia crisis de la pandemia ha llevado a los educadores a no restringirse a su asignatura, sino a atender por la salud emocional de los alumnos. Sorprendentemente, pareciera que la educación remota hace que alumnos y profesores se sientan más cercanos.

2. Iniciativas pedagógicas de las universidades de AUSJAL

A mediados de marzo, cuando la pandemia fue declarada, el 90,6% de las 28 instituciones habían comenzado los cursos de Pregrado del período, por lo que debieron suspenderlos, y solo el 9,4% se encontraban de vacaciones. En los cursos de Postgrado, que funcionan en 24 de las universidades que respondieron, las clases habían comenzado en el 77,4% de los casos y en el 16,5% restante se encontraban en receso vacacional. En su casi totalidad las universidades informan que en una semana o diez días fue posible retomar el trabajo con la educación remota.

Una de las primeras acciones fue definir las plataformas virtuales que serían asumidas institucionalmente y, en todas las universidades, se planificaron estrategias y recursos para la formación de sus profesores: jornadas, cursos, tutoriales, asesorías y videos. En el 75% de los casos decidieron implementar la educación en remoto en todas las áreas y asignaturas según los programas; el 25% restante decidió seleccionar las asignaturas y temas más relevantes. Las primeras acciones consistieron en ajustar los planes de clase, diseñar metodologías pedagógicas, las formas de seguimiento, los mecanismos de evaluación y el mantenimiento tecnológico de las plataformas electrónicas. Se tuvo en cuenta, también, que algunos cursos requieren la presencia para actividades en laboratorio, manipulación de máquinas, prácticas profesionales, investigación de campo, servicios de inmersión, etc. Así que, en casos, se utilizan recursos de simulación académica; en otros, se postergó unos meses la realización de dichos cursos.

Los informes de las universidades mencionan un extenso elenco de plataformas y aplicativos que utilizan para fines diversos como comunicación, almacenamiento de orientaciones y materiales, clases, conferencias, chats, evaluación. Los medios más utilizados son, en primer lugar, Moodle, seguido de Zoom, de Teams y de Meet. También se mencionan Blackboard, Brightspace, Burlington, Canvas, Cisco Webex, Citrix, Collaborate, Discord, Facebook, Google for Education, Hangout, Jitsi Meet, Lifesize, Sakai, Slang, Teams, WhatsApp, entre otros.

El medio más utilizado para la comunicación y envío de materiales es el correo electrónico (87,1% de las universidades), seguido de las plataformas de aulas sincrónicas (83,9%) y conferencias grupales por video (80,6%).

Por lo general, se optó por un esquema pedagógico “híbrido”: a) en línea: alumnos y docentes se relacionan de modo asincrónico a través de la plataforma institucional; b) mixto: la interacción de estudiantes y profesores se da por medio de videoconferencias, pudiendo ser sincrónica con horario predeterminado o asincrónica; c) remoto: la comunicación entre alumnos y docentes se realiza de modo sincrónico, generalmente por videoconferencias. También en las universidades, la evaluación es formativa, continua y de procesos en todas las asignaturas; por competencias, por medio de trabajos y/o cuantitativa si es obligación legal.

En cuanto a los profesores, la mayor dificultad apuntada es una falta de comprensión de que no se trata de una mera transposición, lineal, de la modalidad presencial para el régimen remoto. A eso se suma la falta de hábito del uso y el conocimiento de las finalidades y funcionalidades de los recursos tecnológicos, así como la inexperiencia didáctica para orientar y motivar el aprendizaje y la evaluación formativa de los estudiantes. Algunos profesores se muestran escépticos frente al provecho de la tecnología aplicada a la educación. Finalmente, también afecta a los docentes, como a los alumnos, la precariedad de los computadores, la lentitud e inestabilidad de la conexión a Internet en muchos países de la Región. Las universidades demuestran una preocupación en ayudar a los docentes a tener claros los procedimientos que es necesario poner en marcha en la educación en casa. Es grande el abanico de iniciativas de apoyo a los docentes: entrevistas personalizadas, trabajos en grupo, workshops, jornadas, repositorios de buenas prácticas.

En cuanto a la Pastoral, toda la actuación se realiza de manera virtual para apoyar espiritual a los alumnos y docentes. Las iniciativas son muy variadas. Se producen y difunden videos de meditación y celebraciones, oraciones, mensajes de reflexión, estudios bíblicos, etc.; y se mantienen los grupos y programas regulares, además de actividades de EE y formación espiritual.

Los informes revelan el fuerte compromiso social de las instituciones con el conocimiento de la pandemia y la intervención en la coyuntura, a través de actividades de incidencia pública, de servicio y de acompañamiento emprendidas ante la contingencia. Se reportan iniciativas de investigaciones sobre los diversos aspectos del nuevo coronavirus y sus implicaciones sanitarias, emocionales, educacionales, profesionales, jurídicas, entre otros.

La experiencia de virtualización de la educación frente a la crisis sugiere que, para el futuro, las universidades no perderán algunos procedimientos y metodologías que están resultando exitosas, como la flexibilidad de los planes de estudio, la clase mixta o invertida, el trabajo por

proyectos, los videos tutoriales para el aprendizaje, la evaluación en línea, formativa, por competencias y portafolios, la biblioteca digital y el repositorio de datos en la plataforma, entre otros. Varias universidades están pensando instituir un sistema mixto que equilibre las clases presenciales con clases virtuales con las modalidades sincrónicas y asincrónicas. Eso permitiría también, la reducción del tiempo presencial del estudiante en el campus. “No hay que estar todo el día en la universidad para aprender”.

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación brindan un amplio abanico de posibilidades didácticas que enriquecen el trabajo docente y se acercan al mundo cultural de los estudiantes. El apoyo mutuo entre los docentes, el intercambio de competencias y de material, las “comunidades de aprendizaje” que se están formando, son una ganancia que se debe asegurar en la cotidianidad académica.

3. Iniciativas pedagógicas de Fe y Alegría

El sondeo que hizo la FIFYA tenía un triple objetivo: conocer las preocupaciones, reflexiones y acciones de los centros educativos frente a la pandemia; reconocer los acompañamientos y apoyos realizados o que deberían realizarse por parte de la Federación Internacional y entre las representaciones nacionales; y vislumbrar el comportamiento ‘Post-Covid-19’. Nos detendremos en el aspecto pedagógico.

Para responder al desafío de la educación remota, en los distintos países se crearon grupos específicos de trabajo, potenciaron la comunicación y tomaron medidas de prevención higiénico-sanitarias. De modo general, las acciones en lo pedagógico se asemejan mucho a las de los colegios de FLACSI. Los centros ofrecen guías de aprendizaje, materiales didácticos y acompañamiento de prevención y protección para alumnos, familias y docentes. Para eso, se sirven del teléfono, radio, televisión y redes sociales. Se aprovechan los recursos tecnológicos educativos (plataformas, aplicativos, redes sociales), dentro de las limitaciones de conexión con la internet que muchos centros experimentan, porque están localizados en las periferias de las ciudades.

En la encuesta internacional se encontró que en seis de los países Fe y Alegría están en modo atención humanitaria básica; y que en cuatro más se han visto a suspender parcial o totalmente sus actividades. En el 38% de los casos, los centros han tenido afectada la línea de trabajo referida al acompañamiento a estudiantes y familia.

En medio de la crisis, las Fe y Alegría de los distintos países, ponen en marcha acciones

específicas para responder a la emergencia. Para el 67% de ellas la preocupación y la solidaridad humanitaria deben manifestarse en primer lugar. Son reconocidas la atención, la movilización y el compromiso de los centros de Fe y Alegría para prestar apoyo a grupos más vulnerables en cuanto a alimentación, salud y trabajo, comenzando por aquellos más cercanos y vinculados.

Por otra parte, el 80% de las oficinas nacionales descubrió la posibilidad y las ventajas del teletrabajo, aunque sienten que algunos desplazamientos físicos son indispensables

Las respuestas a la encuesta en el campo pedagógico indican el cambio de modos de planificar y evaluar, la priorización de objetivos curriculares, la adopción del trabajo basado en proyectos y problemas y el modelo de estudio semipresencial. En el aspecto organizacional se propone el retorno gradual de los estudiantes, con la asistencia intercalada.

La fundamentación de estas propuestas está en la necesidad de replantear la finalidad de la educación y promover el cambio de la escuela actual, para responder a la contemporaneidad. La escuela, más que innovar, debe buscar transformar, priorizar el aprendizaje para que el estudiante sea más humano y solidario, se equilibre emocionalmente, integre saberes y experiencias, trabaje desde el contexto actual e a través de proyectos. Para eso, la escuela aprovecha la tecnología, el trabajo en red, se asocia a las familias y se conecta con otros en vista del bien común.

4. Conclusiones

Las respuestas de los colegios, universidades y de las distintas instancias de Fe y Alegría (internacional, nacional, local), a la inesperada y prolongada suspensión de las clases, no ha mostrado reacciones negativas de aturdimiento, desorientación o descontrol. Al revés, los centros educativos trataron de mirar con ‘gran ánimo y generosidad’ la coyuntura que se diseñaba y se empeñaron pronto a buscar soluciones. El poco tiempo que necesitaron para reiniciar la vida académica en otros moldes manifiesta que ya tienen bien arraigado el principio ignaciano de flexibilización y adaptación a ‘tiempos, lugares y personas’.

Las tres redes educativas demuestran que ningún trabajo educativo puede ser exitoso si prescinde de la consideración inicial de su contexto. A través de frecuentes reuniones del consejo directivo y de los profesores, de consultas y sondeos a estos, a los alumnos y a las familias, fue posible conocer la situación emocional, familiar y económica y las condiciones de trabajo virtual de los diversos segmentos de las comunidades educativas.

La contextualización no se detuvo en la mera consideración de datos estadísticos recogidos, pues provocó una sensibilización que movilizó las instituciones a desinstalarse y a ‘dar más de sí’ para proveer los medios y el apoyo emocional, espiritual, académico, material e instrumental a alumnos y profesores. Llama la atención que los relatos mencionan o describen la preocupación social y la multiplicidad de acciones de ayuda, dentro y desde las instituciones educativas hacia afuera, como algo ya connatural o inherente a su ‘ADN pedagógico’.

Durante la pandemia, sobre todo las universidades, tienen iniciativas de diálogo e intercambio con otras instituciones de la Iglesia, de los gobiernos o de la sociedad civil. Algunos informes ven esta actitud como una educación más allá de sus muros, que amerita ser asumida en vista de un trabajo en red, insistido repetidamente por las orientaciones de la Compañía de Jesús.

Y qué decir del gran esfuerzo Fe y Alegría tanto en la prestación de asistencia humanitaria, como en la acción pública en defensa de los que van quedando atrás por las desigualdades generadas por la tecnología, con un sobrehumano esfuerzo para idear medios pedagógicos y lograr recursos que ayuden a retener a su alumnado.

En cuanto al área pedagógica, los colegios y universidades demuestran el entusiasmo de estar poniendo en práctica algunos métodos o procedimientos que se refieren más a los tiempos actuales y son más adecuados a la índole de los alumnos. Algunos informes sugieren institucionalizar ciertas prácticas como la clase invertida, el trabajo cooperativo, el aprendizaje basado en problemas, entre otros. Sin embargo, como algunas universidades alertaron, hay procedimientos que se están dando apenas como una respuesta de emergencia a la suspensión de la educación presencial y, por eso, requieren un estudio evaluativo y reflexivo precavido, profundo y sistémico.

La atención a la dimensión espiritual, integrante de la educación jesuita, apareció en los informes de colegios, de universidades y de Fe y Alegría. La modalidad virtual no solo no ha frenado la continuidad de programas (preparación de los sacramentos, reflexiones, etc.) sino que provocó la creación de varios otros modos de presencia y apoyo. Otra consecuencia positiva es que las instituciones educativas jesuitas se dieron cuenta que puede ensanchar su radio de acción, para abarcar también a las familias, los educadores y hasta el público externo.

El contacto y la experiencia virtuales con las familias están siendo una ganancia para los colegios de FLACSI y de Fe y Alegría. Las maestras en los cursos de Educación Infantil y primeros

Primaria, así como los profesores de los niveles siguientes, establecen un contacto más frecuente con los padres de los alumnos y no solo de información, sino también de orientación y de evaluación de la trayectoria de sus hijos. Se consulta y se escucha más a la familia. Se cae más en la cuenta de que la educación jesuita en valores y en competencias, no puede restringirse al salón de clases, sino que debe tener continuidad en escenarios extra escolares.

Los puntos de reflexión que proponen las instituciones educativas de las tres redes de EduRed, a partir de la experiencia vivida durante la pandemia, pueden encontrar inspiración y respaldo en el Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús, marco de su identidad y orientación de su acción.

Las instituciones pedagógicas gestionadas por la Compañía de Jesús, en medio de la crisis, se sienten empoderadas al constatar que están logrando enfrentar la pandemia. Ellas se percatan de su gran potencial de adaptación, de creatividad, de osadía. Reconocen el vigor de su larga tradición y experiencia pedagógica. Vislumbran el valor del aporte de su educación humanista y solidaria como respuesta eficaz para este mundo y esta hora.

Detrás de tantos intentos pedagógicos que están surgiendo, resuenan como un desafío para colegios, universidades y centros de Educación Popular, las palabras del P. General, Arturo Sosa, en el 1er Encuentro Mundial de Delegados de Educación Jesuita, en octubre de 2017, en Río de Janeiro:

Urge que nuestras instituciones sean espacios de investigación pedagógica y verdaderos laboratorios de innovación didáctica, de los que surjan nuevos métodos o modelos formativos. Esto implicará que exploremos lo que otros hacen y lo que podemos aprender de ellos, como también lo que la ciencia de la pedagogía plantea para un mundo cada vez más técnico y caracterizado por la cultura digital en la que nuestros estudiantes han nacido y crecido.